



## La clase invertida: el docente como facilitador

Por Rafael Narváez  
([cnarvaez@liceocampoverde.edu.ec](mailto:cnarvaez@liceocampoverde.edu.ec))

En palabras de Morin (1999), “... la educación debe mostrar que no hay conocimiento que no esté, en algún grado, amenazado por el error y por la ilusión” (p. 5). Un eventual impacto de esta amenaza omnipresente solo podrá minimizarse si el docente abandona su sitio tradicional de preceptor y facilita el liderazgo en sus educandos. Este cambio no puede tomarse a la ligera sino que deberá sustentarse en teoría e investigación que valide su efectividad.

En este sentido, la clase invertida resulta particularmente útil, tomando en cuenta su objetivo central: desplazar las actividades de bajo nivel cognitivo al marco del trabajo autónomo previo, a fin de centrar

*El docente ve reforzado su papel de facilitador frente al clásico rol de instructor, fortaleciendo el dinamismo y la interacción entre los diferentes educandos.*

el desarrollo en sí de la clase en el trabajo colaborativo y en otras tareas de alto nivel cognitivo.

Dicha inversión persigue el propósito de focalizar el proceso de aprendizaje en el estudiante mismo (Dufour, 2014), relegando al docente el rol de verdadero guía y facilitador, pues por un lado este proporciona los recursos previos para el

proceso, y por otro asiste en las etapas más complejas de adquisición del conocimiento.

Un punto de vista interesante para mantener en perspectiva las necesidades que sustentan el surgimiento de la clase invertida es el provisto por Bishop y Verleger (2013), quienes mencionan como base teórica de la clase invertida los estudios de Piaget (1967) y Vigotsky (1978), particularmente en lo concerniente a centrar el proceso de aprendizaje en el estudiante mismo.

Adicionalmente, Dufour (2014) asegura que, si bien es cierto que las bases teóricas de dicho enfoque no son nuevas

-poner a los estudiantes en actividad y hacerlos trabajar de manera colaborativa, principios presentes en los trabajos de Dewey, Freinet y Mazur- no es menos cierto que las nuevas tecnologías facilitan su puesta en práctica de manera considerable. Se mencionan para el efecto recursos tecnológicos de fácil acceso como Youtube y *Khan Academy*.

Por otro lado, la *Flipped Learning Community* (2014) identifica los cuatro pilares para la puesta en práctica de este nuevo enfoque metodológico. Dichos pilares llevan consigo el establecimiento de espacios de interacción entre los estudiantes, así como el proveer oportunidades para consolidar aprendizajes significativos.

El acceso a contenido diferenciado para promulgar el trabajo autónomo del estudiante a su propio ritmo y la disponibilidad del docente para monitorear el proceso son también parte integrante de dicho enfoque.

Hwang (2015) define el rol del docente como el de un guía en el proceso de pensamiento y discusión, facilitando la crítica constructiva -la llamada retroalimentación- y los consejos que considere pertinentes. El docente ve reforzado su papel de facilitador frente al clásico rol de instructor, fortaleciendo el dinamismo y la interacción entre los diferentes educandos.

Es importante señalar el trabajo de Kim, Kim Khera y Getman (2014), quienes señalan interesantes resultados al identificar nueve ventajas de una adecuada aplicación de la clase invertida, agrupadas en cuatro áreas: presencia del docente, presencia del educando, presencia social y presencia cognitiva. Dichas ventajas incluyen: el incentivo de los estudiantes

para una preparación previa a la clase, el mecanismo de evaluación de la comprensión del estudiante, la retroalimentación individual o grupal, y la inclusión al proporcionar al estudiante el tiempo necesario para la observación y comprensión de las diferentes fuentes.

No obstante, cabe destacar las objeciones de Abeysekera y Dawson (2015), quienes mencionan que, considerando el enorme interés despertado por la clase invertida, evidenciado en un acto tan sencillo como llevar a cabo una búsqueda en la plataforma Google, no es una perspectiva que haya sido investigada a profundidad, por lo que señalan la necesidad de investigación más profunda a este respecto.

Además, Faillet (2014) identifica una tendencia a invertir el desempeño de los estudiantes de alto nivel en clases tradicionales, quienes tienden a mostrar un desempeño pobre en clases invertidas, frente a sus colegas de nivel débil, que tienden a un alto nivel de desempeño en clase invertida, fenómeno explicado por el nivel de adaptación de los diferentes estudiantes a la metodología en aplicación.

En suma, aún si esta interesante perspectiva educativa podría necesitar un sustento teórico o investigativo más profundo que ampare su validez, es indiscutible la ventaja que supone desde su concepción ideológica, dada su capacidad de mejora significativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Aun así, su implementación tendría que incluir un proceso constante de acompañamiento, que permita acostumbrar al estudiante a dicha metodología y así obtener los mejores resultados posibles.

## Referencias

- Abeysekera, L. & Dawson, P. (2015). Motivation and cognitive load in the flipped classroom: definition, rationale and a call for research. *Higher Education Research & Development*, 34(1), 1-14.
- Bishop, J. L. & Verleger, M. A. (junio de 2013). The flipped classroom: A survey of the research. En *ASEE national conference proceedings, Atlanta*, (30)9, 1-18.
- Dufour, H. (2014). *La classe inversée*. Technologie. Obtenido de: [https://www.acparis.fr/portail/jcms/p2\\_1014285/la-classe-inversee](https://www.acparis.fr/portail/jcms/p2_1014285/la-classe-inversee).
- Faillet, V. (2014). La pédagogie inversée: recherche sur la pratique de la classe inversée. *Sciences et Technologies de l'Information et de la Communication pour l'Éducation et la Formation*, 21(1), 651-665.
- Flipped Learning Network FLN. (2014). *The four pillars of FLIP*. Obtenido de: <https://flippedlearning.org/definition-of-flipped-learning/>
- Hwang, G. J., Lai, C. L., & Wang, S. Y. (2015). Seamless flipped learning: a mobile technology-enhanced flipped classroom with effective learning strategies. *Journal of Computers in Education*, 2(4), 449-473.
- Kim, M. K., Kim, S. M., Khera, O., & Getman, J. (2014). The experience of three flipped classrooms in an urban university: an exploration of design principles. *The Internet and Higher Education*, 22, 37-50.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco. Obtenido de: <http://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/libros-sin-coste/94-los-7-saberes-necesarios-para-la-educacion-del-futuro-de-edgar-morin.html>